

LA MISIÓN DE LOS OBLATOS BENEDICTINOS

El Oblato es tal por su consagración -oblación- a un Monasterio de la OSB. Luego, conviene primero esclarecer lo que es un Monasterio en su aspecto de PARTICIPABLE por el Oblato.

El Monasterio es una “ESCUELA DEL SERVICIO DIVINO” (Pról, 45).

El Monasterio es un “taller” (4,78) donde se ejerce el arte espiritual (4,75).

El Monasterio es una milicia para servir al verdadero Rey, Cristo el Señor (Pról, 3).

El Monasterio es una familia donde los hermanos se aman con amor de honra y de obediencia recíprocas, de entrega desinteresada (71); aman a su Abad con amor sincero y sumiso (72,10), veneran a los ancianos (4,70), aman a los jóvenes (4,71).

El Oblato es *discípulo* en esa *escuela* donde se aprende *vida cristiana*. Sobre esto quiero detenerme.

La OSB surgió en INMEDIATEZ histórica respecto a la Fuente misma de la Tradición que arranca del “seno del Padre donde está el Hijo Único” (*Jn* 1,18) y que “nos cuenta” lo que ahí ve mediante la expresividad humana multiforme que asume (*Jn* 1,14).

De esta Fuente de vida y de sabiduría viven y beben los Apóstoles, los sucesores inmediatos, los primeros cristianos (la comunidad primitiva “ideal” de Jerusalén), los Santos Padres -primeros teólogos de la Iglesia-, las vírgenes consagradas, los mártires, los famosos Padres del desierto, ermitaños y cenobitas. Es tradición viva alimentada por sus testimonios, escritos inspirados -Sagradas Escrituras- y no inspirados, pero intérpretes valiosos, frescos: los Santos Padres, las Actas de los mártires, los escritos monásticos primitivos. Tradición que irradian los labios y los gestos del Señor y que la Iglesia *conserva* y *entrega* sobre todo en la expresión sacrificial, laudatoria, sapiencia! de las celebraciones litúrgicas-signo infalible- (*lex orandi, lex credendi*) y eficaz, sacramentalidad límpida de la Iglesia Sacramental (LG 8.) que trasparenta a su vez a Cristo Primer Sacramento del Padre (Sto. Tomás); Sacramento substancial, personal: todo El es Sacramento del Padre (“Felipe... el que me ha visto a Mí, ha visto al Padre”, *Jn* 14,8b).

Por esa INMEDIATEZ con la Fuente, la OSB *no tuvo tiempo* para las *especializaciones* que surgieron en los siglos posteriores. La Iglesia *vive* y por eso *crece*, se multiplica, asume nuevos valores, responde a nuevas exigencias y surgen así las espiritualidades y tareas en instituciones y movimientos posteriores.

Ahora bien, como el laico en cuanto tal es simplemente un bautizado, confirmado, eucarístico por su ofrenda y su alimento, penitente y que expresa su vida de gracia infusa teologal *en* la Iglesia y *por* la Iglesia, es decir, es un orante litúrgico; nada más *útil* que consagrarse como Oblato. Así, como discípulo de esa “escuela del servicio divino”, se perfeccionará como cristiano.

En esa Escuela aprenderá a unirse a Dios, alabándole y en clima favorable para experimentar los preludios de vida eterna en la luz de su oración contemplativa y en el gozo de un amor que se enciende en experiencias místicas.

Para llegar a esa cumbre y afianzarse en su altura, le es necesaria la “vita actualis” o práctica de las virtudes, participando en el ejercicio del arte espiritual (4,75) mediante los 75 instrumentos de las

buenas obras (Cap. 4). Así se forma en las virtudes para llegar, “dilatado el corazón”, a “correr por el camino de los mandamientos de Dios con inefable dulzura de caridad” (Pról, 49).

El “taller” monástico lo acoge, pues, para troquelarlo como cristiano excelente en su vida virtuosa. Nada más *eficaz* que esta influencia del Monasterio “taller” sobre el Oblato.

San Benito invita a *militar* bajo la bandera de Cristo Rey (Pról, 3).

Nada más acertado que hacerse Oblato: el laico cristiano, por los compromisos de la vida temporal, actúa en el frente mismo de batalla contra los enemigos de los Derechos y de la Gloria de Cristo Rey; éste ha sido el ideal de la Acción Católica tan laical y tan de Iglesia:

¡Viva Cristo Rey! era su clamor entusiasta.

San Benito, con los matices de su temple romano y con la fuerte espiritualidad de la tradición monástica primitiva, imprime en su Regla una cierta reciedumbre y magnificencia marcial -es un buen Maestro para el combate-. Por tanto, cristiano, soldado de Cristo, Oblato benedictino.

El cristiano es hijo de Dios, miembro del Cuerpo místico de Cristo, hermano de sus hermanos, hijo de su Madre que es Madre de la Iglesia.

El Oblato percibe en el Monasterio las cálidas relaciones filiales, paternas, fraternales de la familia monástica que enfervorizan la ternura de su caridad cristiana.

Y para terminar:

Todo Monasterio es **SANTIFICADOR**
Todo Monasterio es **EVANGELIZADOR**

EL MONASTERIO ES SANTIFICADOR:

San Benito ha UNGIDO con su Regla y sus costumbres monásticas cada cosa -circunstancias, gestos y personas del Monasterio-. “Considere todos los objetos y bienes del Monasterio como *vasos sagrados del altar*” (31,7). Los viajeros son despedidos y luego acogidos con bendiciones después de la Liturgia de las Horas (67,2-3); los servidores semaneros reciben bendiciones en el Oratorio; los cargos: el Abad “hace las veces de Cristo” (2,1); el Mayordomo es un padre para el Monasterio (31,1); el huésped es recibido con solemne ceremonial “como a Cristo” (53,1. 3-4); los bienes son comunes, santificados por la pobreza evangélica (33,6); la portería, ejercicio de solícita caridad (66), los enfermos deben ser atendidos “como a Cristo” y “en honor de Dios” (36,1. 4); hay lugares y tiempos de más grave silencio ante la presencia de Dios; la actitud externa de quienes viven el duodécimo grado de humildad; y toda la rica y sensata sacramentalidad de sus rúbricas litúrgicas, anticipo expresivo de la vida eterna, liturgia celestial. ¡UNCIÓN DE SAN BENITO PENETRANTE! EL *ORA et LABORA* sintetizador de la vida benedictina, aplica en todo momento esta UNCIÓN de san Benito en el Monasterio y la extiende a todo Oblato en la medida en que quiera vivir su oblación, consagrando el interior de su corazón y de sus acciones a esta dinámica sublime del *ORA ET LABORA* de su Monasterio.

El Monasterio es santificador para cuantos lo TOCAN de alguna manera (como la mujer evangélica que tocó la túnica del Señor, *Mt* 9,21) y sobre todo para el Oblato que lo TOCA con frecuencia hasta sumergirse en forma estable y habitual en el Monasterio elegido para su oblación, presente a la vez en sus cosas de laico.

EL MONASTERIO ES EVANGELIZADOR:

Anuncia la “buena noticia” del Reino de los cielos, por sólo existir.

Anuncia la vida evangélica de Cristo y los Apóstoles.

Anuncia la “buena noticia” en la dedicación a la “lectio divina”.

Anuncia la “buena noticia” cantando y danzando (actitudes y gestos armonizados por las rúbricas son danza sagrada).

Anuncia el gozo mesiánico por la belleza del “orden que resplandece” en todas las cosas y acciones del Monasterio.

Anuncia el gozo mesiánico y escatológico por el SENTIDO FESTIVO de la vida manifestando en las celebraciones solemnes que ponen de FIESTA al Monasterio con su derroche de ceremonias, incienso y luz.

Anuncia la “buena noticia” de las experiencias de Dios en su vida orante contemplativa y mística e irradia su luz y su fuego porque “es propio del bien difundirse”.

El Oblato benedictino es *transparente* para esa luz e *incandescente* con ese fuego que espontáneamente comunica a los ambientes en que vive y actúa como verdadera MEDIACIÓN del Monasterio para la región, complementando así la esencial fuerza santificadora y evangelizadora del Monasterio como tal.

El Monasterio benedictino, ARRAIGADO en la región por la ESTABILIDAD de sus monjes, ofrece al Oblato un vínculo estable que le facilita participar en profundidad en los bienes de su Monasterio.

El Monasterio ANUNCIA LA BUENA NOTICIA de la Patria permanente por la *estabilidad* de sus monjes que lo hacen cada vez más idéntico a sí mismo, en la variedad de los individuos, monjes y oblatos. Siempre son los mismos cambiando sólo en línea de raíces para fructificar las verdaderas novedades que vienen de lo interior y del Espíritu.

Los Oblatos en su MEDIACIÓN para el mundo seglar comunican por *ejemplaridad* este estilo de ESTABILIDAD tan necesario en la familia de hoy, en las grandes instituciones, en el mismo Estado y en las relaciones internacionales para la justa paz que es *estabilidad en el orden*.

Y con la *estabilidad* comunicarán el espíritu de Pobreza que beben a grandes sorbos en el Monasterio, por el desprendimiento interior y la disposición a comunicar los bienes. Esta es la lucha contra el *consumismo* frívolo y cruel para los oprimidos a quienes no alcanzan ni las migajas que caen para los cachorros de las mesas de los ricos. Esta es la lucha preventiva contra el comunismo que resulta el monstruo degenerado de todo consumismo materialista, liberal.

Apoyándose en la ESTABILIDAD de la comunidad monástica, los Oblatos cultivarán en sus ambientes el buen espíritu de caridad fraterna generando comunidades allí donde sólo había solitarios, individualistas y tristes.

Así como el Monasterio ANUNCIA la *buena noticia* de que ha llegado la “consolación de Israel”, así los Oblatos serán CONSOLADORES eficaces para sus hermanos laicos de tantos ambientes diversos, atribulados por las pruebas de la vida y a veces, por la falta de fe; los Oblatos les harán vislumbrar el gozo cristiano que anuncia su Monasterio. La ESTABILIDAD, arraigándolos en la realidad circundante, los hará comprensivos y sensatos para consolar.

El Monasterio es como un SINAÍ renovado.

Los monjes resplandecen en sus rostros por la cercanía del Señor. Los Oblatos perciben esta maravilla y recordándola en su corazón, la transmiten gozosos.

El Monasterio es un TABOR, donde los monjes, a la manera de los tres predilectos, VEN la gloria de Jesús, OYEN la voz del Padre, sienten, dentro de la nube que les invade, al Espíritu Santo, oyen los testimonios de los Profetas sobre la “partida” de Jesús. Son los agraciados inmediatos que, en un momento oportuno, “cuentan” la Gloria que han visto a los otros -los Oblatos- ... para que ellos a su vez prolonguen ese anuncio por toda la región.

¡Oblatos benedictinos!: sois MEDIACIÓN y PROYECCIÓN del Monasterio SANTIFICADOR y EVANGELIZADOR en los ambientes diversos de la región, donde emerge y arraiga vuestro Monasterio.

¡Oblatos! sois los complementos del Monasterio. El Monasterio os necesita y la región también. El Monasterio: para iluminar más lejos, para incendiar con su fuego de amor más lejos; para alegrar con su fiesta y su belleza a todos.

La ciudad os necesita para que en sus ambientes más alejados sea ACERCADA al Monasterio que derramará abundante su UNCIÓN en ella hasta transformarla en la “*nueva Jerusalén*”, con perfumes de bálsamo y de incienso y con la luz de fiestas de Bodas con que el Señor espera desposarla.

El Monasterio es MILICIA para luchar: necesita soldados en los puestos de avanzada: vosotros, Oblatos benedictinos sois esos soldados. ¡Sed dóciles a vuestro Maestro san Benito y fieles a vuestro REY, el SEÑOR!

Buenos Aires -Argentina